



ESTE BARCO SE ESCORA

Las vicisitudes de Barclays y sus directivos

Muchas e interesantes noticias se han ido conociendo en las últimas semanas sobre el Grupo Barclays, muchas de ellas preocupantes.

Empezaremos por la más reciente, según la cual la rutilante estrella de Barclays Capital, Mr. Robert Diamond recibirá muy pronto una remuneración extraordinaria (en todas sus acepciones) de 15 millones de Libras (unos 20 millones de Euros), en concepto de incentivos trianuales "diferidos". ¡Esto sí que es un BONUS y no los que nos regatean a los trabajadores del Grupo!. Se ve que para Barclays un sólo hombre vale más que miles. ¡Es un auténtico diamante y tod@s quisiéramos parecernos a él, por lo menos en sus ganancias!. ¿Cómo pueden decir sin avergonzarse que todos somos Barclays?. ¡Uno más que otros muchos!.

Casi simultáneamente, hemos sabido que uno de los co-presidentes de Barclays Capital, Mr. Grant Kvalheim, ha sido despedido, achacándole responsabilidad en las pérdidas generadas en activos respaldados por hipotecas basura. Seguro que Mr. Diamond, su jefe directo, no sabía nada del asunto. Por eso le premian, que no hay como no saber nada cuando vienen mal dadas. ¡Vaya ejemplo para la plantilla!.

También hemos leído que Banco Santander esta jugando con la compra de un banco hipotecario británico, Alliance & Leicester, cuyo principal accionista, con el 9,5% del capital ¡es precisamente Barclays!. Nos preguntamos: ¿si el Grupo quiere crecer y comprar barato por qué no compra e integra este banco?, ¿es que le sobran hipotecas o es que hay ya mucha basura (hipotecaria) bajo sus alfombras?. Esperamos respuesta de Mr. Salom, si es que a querido revisar este asunto, que otros no le interesan, como sabemos.

También hace poco hemos leído que Barclays ha decidido demandar ante los tribunales al banco de inversión norteamericano Bear Stearns, por considerarse víctima de un "hedge fund" (fondo de riesgo) que invertía en títulos respaldados por hipotecas basura. ¡Caramba!, ¿de manera que Barclays se ha dejado engañar por otro banco?. A nosotros no nos extraña, que es muy fácil engañar a la alta dirección de este banco y si no que se lo pregunten al Sr. Siro Nieto, que ha colado un gazapo de tamaño apreciable en la oficina de Santiago de Compostela (el despido injustificado de Lorena Abelleira) ¿verdad compañeros de Galicia?. ¡Uff, qué miedo que nos da este hombre!.

En fin, que este banco esta siempre en el candelero y cuando no va y baja la acción, que es casi todos los días, que parece plomo en caída libre. ¡Menos mal que siempre nos quedará Mr. Diamond, cuya fortuna personal sube y sube...++++.

INNOVADORES VERSUS CONTROLADORES

Las empresas están necesitadas de personal con vitalidad, entusiastas y dinámicas. Cualidades que deben ser transmitidas al resto de personas, cualquiera que sea su puesto en la empresa para que, en su conjunto, se impliquen en un proyecto que, aún siendo común, nos dirija a un éxito empresarial compartido íntegramente.

Todo trabajador y trabajadora es ante todo y sobre todo persona, independientemente de su estatus laboral en la empresa. Como todo ser humano tiene sus proyectos y en consecuencia toma sus decisiones en la vida privada: decisiones de todo tipo, en el ámbito familiar, en su vida social, en el ámbito educativo, etcétera. Lo que es cierto es que acertará o errará, pero la decisión será tomada .

En la empresa esta misma persona tendrá a alguien menos válido que él, pero es jefe porque es amigo de no sé sabe quién , porque estudió no se sabe donde con él o simplemente porque le cayó bien.

En este sentido, cuando alguien en la empresa ha “mostrado” su competencia o “habilidad” en un determinado nivel, la “lógica” de la organización jerárquica empresarial lo “empuja” hasta una categoría superior tal que, al venirle “la chaqueta grande”, se convierte en claro escaparate de su incompetencia.

De esta guisa y a medida que se asciende en la escala, la autoridad mal entendida, va anulando en los demás la capacidad de innovar, crear, decidir o hacer algo importante. Sólo se consigue eliminar cerebros, sentimientos, voluntades de muchas personas que tienen capacidad de crear, criticar razonadamente, de tal forma que sólo se consigue que las cosas sigan funcionando como hasta ahora. El intelecto está para pensar y no para embrutecerse con la rutina.

Como se comentaba en el primer párrafo, si TODOS compartimos el éxito de la empresa, haremos mucho más difícil que el proyecto compartido vaya mal a largo plazo. La suma de energías individuales resultará más fácil, que si las decisiones y responsabilidades están jerarquizadas y cada uno funciona con “sus” intereses personales o “sus” intereses departamentales. Debemos evitar que las relaciones internas, personales y profesionales, no sean deficientes de tal manera que no prevalezca la incredulidad absoluta en todos y en todo.

Napoleón dijo que para ganar las batallas necesitaba tres cosas: dinero, dinero, dinero. Hoy en día las tres cosas serían: información, información, información. Aplicándolo a la empresa se necesitan tres cosas: formación, formación, formación. Pero la formación debe ser continua, valorable y calificable, donde el esfuerzo personal se vea plasmado en aumentos de categorías independientemente de los ascensos por otros méritos “objetivos”.

Hagamos una lista comparativa entre el Innovador y el Controlador, ampliable cuanto se quiera:

INNOVADOR	CONTROLADOR
Ve a largo plazo.	Ve a corto plazo.
Da oportunidades.	Da órdenes.
Es creativo.	Sólo ve lo urgente.
Es transparente.	Usa el dedo para indicar la dirección a seguir.
Dialogante (escucha).	Babardea (oye).
No controla.	Controla.
Innova.	Desincentiva.
Se gana el respeto.	No es respetado
Tiene seguidores.	Tiene correveidiles.
Comunicativo.	Sólo se le oye.
Genera valor añadido.	Sólo genera costes.
Cree y no le importan los errores de los demás porque se aprende de ellos.	No perdona los errores.
Siembra permanentemente.	Quiere el beneficio inmediato.

Seamos capaces de añadir valor, porque lo importante es añadir y si todo depende del que ostenta el poder, sabemos que tenemos mucho que perder.

Todos ven lo que tú aparentas y pocos advierten lo que tú eres.